



HERMANAS FRANCISCANAS

Penitentes Recoletinas de la
Inmaculada Concepción de María

V Domingo de Cuaresma

"El estaba en Popa" (Mc 4, 38)

"Queridos y estimados Educadores, funcionarios, Padres y Apoderados y de manera muy especial queridos Estudiantes de nuestras obras de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas" ¡Paz y Bien!

Como comunidad religiosa, seguimos muy de cerca las noticias de esta pandemia a nivel mundial y de nuestra nación, vemos con mucha tristeza la propagación de este virus, pero estamos consiente que con la ayuda de Dios y la intercesión de su santísima Madre la virgen María, todo pasará *"Porque para Dios no hay imposibles"* (Lc 1, 37).

Estamos viviendo una pandemia de grandes proporciones, que hace ver la fragilidad del ser humano, que tiene miedo, temor e incertidumbre, que día a día clama a Dios, por los hechos que se van presentando y al igual que los discípulos de Emús decimos *"Quédate con nosotros Señor, porque atardece y el día ya ha declinado."* (Lc 24, 29).

Como Iglesia que sale al encuentro de los que más sufren, sobretodo de las periferias existencias como lo menciona el papa Francisco en su documento *Evangelii gaudium*, deseamos unirnos a cada uno y una de ustedes, a través de nuestra oración que brota de nuestro corazón, con humildad pedimos por todos ustedes y sus familiares, renovando cada día a Dios nuestro compromiso de servir al prójimo al estilo de San Francisco de Asís, nuestro modelo y hermano para llegar a Dios.

El papa Francisco en su reciente Bendición *Urbe et Orbi* "de la ciudad al mundo", la cual fue impartida de manera extraordinaria, ya que solamente se da en dos oportunidades durante el año, en la Solemnidad de la Pascua de Resurrección y en la Solemnidad de la Natividad del Señor; nos dice *"Estamos todos en la misma barca y somos llamados a remar juntos"*.

Durante estos días, hemos visto como el papa ha rezado por el fin de esta pandemia, a la vez nos ha encomendado como religiosas y creyentes, que recemos por los fallecidos, por los enfermos y sus familiares y por sobre todo por el personal de la Salud, de las Fuerzas Armadas y de Orden, por los diversos voluntarios y ONG de nuestro país, que día a día luchan por lograr controlar y curar esta pandemia. Nosotras como religiosas nos sentimos muy afortunadas de tener apoderados y ex- estudiantes que desarrollan su vocación en estas áreas, a cada uno de ustedes nuestra inmensa gratitud y cuando sientan que están cansados y agobiados recuerden *¡NO ESTAN SOLOS! Dios está junto a ustedes, en sus seres queridos y nosotras también los abrazamos con nuestra oración.*

El papa señaló que la crisis mundial desatada por el avance del COVID-19 muestra "un vacío desolador que arrasa con todo a su paso" y que "los seres humanos han descubierto que no pueden seguir cada uno por su cuenta, sino que todos juntos y que nadie se salva solo". "El señor nos interpela y en medio de esta tormenta que a veces parece ser furiosa, nos invita a activar la responsabilidad, capaz de darle sentido a estas horas en la que todo parece naufragar".

Cuántos de nosotras y nosotros cada día demuestran paciencia e infunde esperanza, cuidando de no sembrar el pánico sino la corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes y funcionarios nuestros, muestran a nuestros niños, niñas y jóvenes, preocupación por ellos, ante esta nueva realidad que como sociedad y humanidad estamos viviendo y experimentando, readaptando nuestras rutinas y elevando miradas al cielo e implorando la intercesión de Dios a través de la oración.

Jesús nuestro amigo, él que da la vida por nosotros, cada vez que sale a pescar junto a sus discípulos ocupa un lugar privilegiado en la barca, el lugar más peligroso de los navegantes, la Popa, sí, él se sienta en la popa, y ¿por qué lo hace? Porque es el primer lugar que se hunde de la embarcación, y el más inestable cuando hay una tormenta, "*No hay amor más grande que Él da su vida por sus amigos*" (Jn 15, 13), a Él le importamos más que a nadie. De hecho, cada vez que los discípulos lo han invocado, Él ha salvado a sus discípulos de sus dificultades.

Queridos Educadores, Funcionarios, Padres y Apoderados y en especial queridos niños, niñas y jóvenes, no estamos solos, estamos todos juntos en esta barca y nos confiamos a la Providencia de Dios, ya volverán a nuestra vida la primavera, en la que todo renace, en la que los nuevos rayos de sol nos abrazarán como la caricia de Dios y en la cual todos volveremos a estar reunido.

Que estas palabras sean portadoras de la Paz y del Bien.

Un saludo muy afectuoso y de cercanía a todos ustedes e imploramos la bendición de Dios a través de San Francisco de Asís.

Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas
de la Inmaculada Concepción de María.

Estación Central, 29 de marzo del 2020.